

EL CORAZON EN LA GARGANTA

CANTE DE LAS MINAS

LA UNION, ALTAR MAYOR DE LA COPLA, SIGUE MANTENIENDO SU FUEGO SAGRADO A TRAVES DE SUS FESTIVALES NACIONALES

En 1888, Amador de los Ríos visita La Unión Encandilado, sin duda por sus prestigios mineros, la piropea encendidamente y la ofrece al mundo como "símbolo y representación de las edades y el progreso modernos".

Digo qué remedio eficaz, mano de santo mismamente, resultaría entonces echar fuera, cada mañana, allá, en la profundidad del pozo o la galería, los malos humores, enredados en los versos de una "minera"; digo qué lujo fino sería alcanzarle a la copla, de boca del Rojo el Alpargatero, su letra y su son; digo, en fin, que aquellos debieron ser los tiempos de oro del cante, cuyo poder de convocatoria no sólo implicó a la brava y curtidada vocación de la varonía, sino a muchos corazones femeninos, como el de aquella famosa Concha la Peñeranda, mero cromo de alma-

naque, un gozo para la vista, Santa Lucía nos la conserve.

¡Qué imperio el del cante! ¡Qué gran cosa los cinco versos de una letra, cinco, como las cinco heridas pintadas en los Crucificados de madera de la Semana Santa! Así lo entendió La Unión. Sepa usted que sólo en una de sus calles la ciudad murciana mantuvo abiertos simultáneamente hasta dieciséis cafés cantantes. No sólo la mina; taberna y casino; bautizo y boda pasaron pronto a ser en La Unión ámbito o peana para la copla. Toda La Unión atravesada por el

lanzazo del cante, como un único y total corazón.

• LA UNION, CUNA DEL CANTE

Ya ha llovido desde entonces. Pasó el tiempo de las vacas gordas, aquel que supo ganarle a la ciudad el título de "Nueva California", amén del de "mayor consumidora nacional del coñac por habitante".

Sin embargo, usted puede cazarle enseguida a la ciudad, bajo la impronta "art nouveau" de algunas reliquias urbanas, el aura mítica de los felices tiempos. Bajo la eclosión funcional del cemento y el hormigón, sigue agarrándose en el aire la memoria de los más bellos tópicos y la leyenda de la plata convocado a los "partidarios", esto es, hombres que al amor de la plata forman partida.

Asensio Sáez, el conocido escritor unionense, ha publicado en el diario "Arriba", de Madrid, para el concurso de reportajes, el que a continuación reproducimos. No vamos a referirnos ahora a las dotes de Asensio Sáez. Varios trabajos suyos han aparecido ya en las páginas de este diario. Y ni que decir tiene, que en este reportaje, Asensio Sáez pone toda la carne en el asador. Su carne en este caso es su gran amor por La Unión, y el asador, el siempre bonito tema de 'a mina.



Cabe todavía, bajo la nueva hechura urbana, el recuerdo de los pomposos palacetes, alguno diseñado por Eiffel, así como suena; el de los coches de caballos, cuyo tronco compete con los del Rey; el de la boda de la hija del minero enriquecido, que hace fletar un tren exclusivamente destinado a los invitados de Cartagena, y que ofrece luego, en La Unión, el banquete de bodas servido por la casa Lhardy, de Madrid. Más: alegoría triunfante del laboreo minero, como un techo pintado por Cecilio Pla o Emilio Sala, a cargo de millares de hombres, lámpara de acetileno en mano, poblando la piel de la sierra en añan y trajín de humano hormiguero. Picaresca de los tartaneros, robándoles las manzanas "a los pobres arrieros que venían de Totana"; de la cupletista de rumbo; del suicida —pistoletazo a lo Larra—, que no encuentra en la mina la apetecida fortuna, y del habano encendido con billetes de Banco por el que sí la encuentra...

De la profundidad de la tierra subían entonces hasta la ciudad los ecos del hombre unido al castigo genésico de la mina: sus protestas, sus ternuras, sus miedos, sus amores. Contra el costado brillante de la historia ciudadana, las tres pesetas de su jornal. De aquellos polvos vinieron estos lodos. La pena tomó cuerpo de copla. Y el verbo se hizo cante.

• LETRAS "NAIF"

Sobre las letras intelectualizadas, sobre el esfuerzo de las actuales convocatorias por dotar al cante de nuevas formas "literarias", quédese usted con la terrible simplicidad de las antiguas letras del XIX.

No se asuste usted, madama, que el que canta es un minero, que tiene la voz tomada del humo de los barrenos.

Son letras "naif", de domingo en el pueblo, feroces letras que hablan del pan y el amor; del dolor del minero, entonces sumido en totales abandonos, en mortales tristezas. El minero en su negrura, siempre trabajando abajo, corta piedra blanda y dura y con el mayor trabajo va abriendo su sepultura.

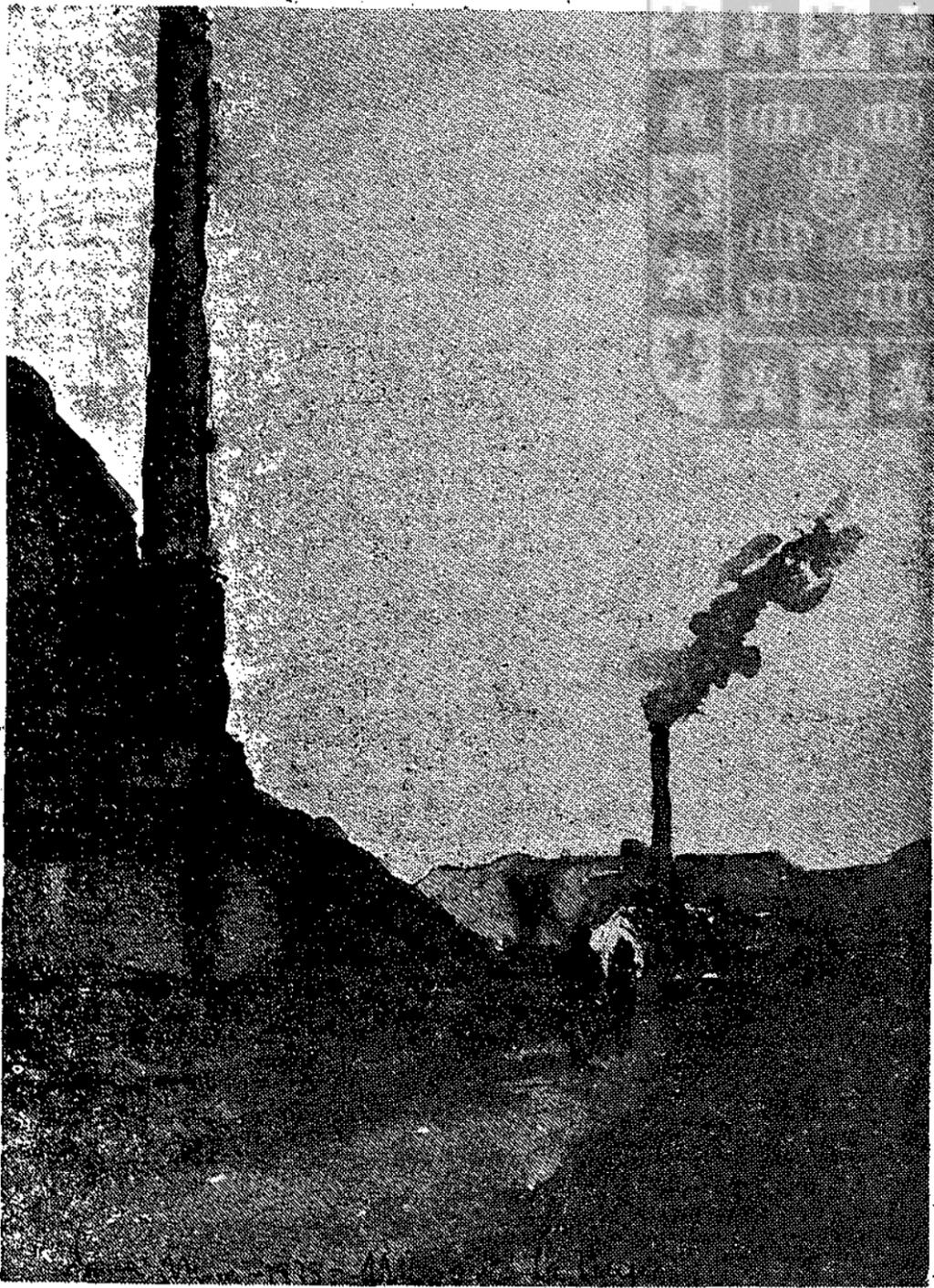
Porque todavía no se habían inventado los frenos de seguridad, ni las lámparas de pila seca, ni los ascensores eléctricos, y una helada sombra pavorosa se proyectaba sobre la bocamina, como una oscura amenaza. Por los caminos de la sierra, como en el grabado de Dürero, sobre escuálido cor-

cel, la Muerte caminaba sin opción a la tregua. A la mujer del minero se le puede llamar viuda...

La mina, Gólgota sin cruz. Como una Dolorosa pagana, la mujer del minero. Aparecerá luego, frente al temor a la muerte, el signo placentero de la copla.

Cuando vuelvo de la mina en la boca me da un beso y el beso me sabe a gloria revuelta con manganeso.

Tras la fatigosa jornada de trabajo, atado a la profundidad de la tierra, el minero volvía a la superficie. Paladeaba, como goloso mosto, su trago de aire libre. Contra todas las tristezas y todas las desolaciones, el corazón despeinado de nuevo, gozosamente por el viento volvía a aferrarse a la más bella y elemental palabra: vivir.

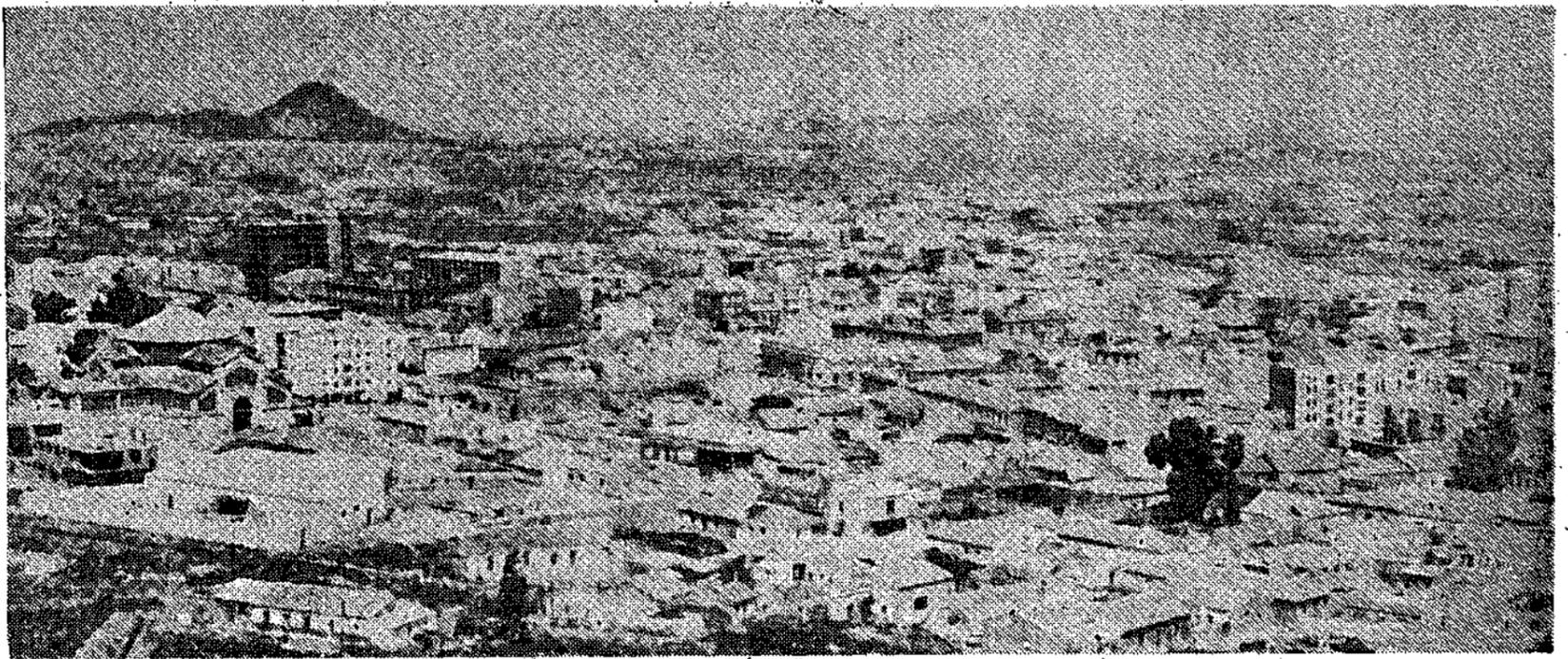


EL SO

• "TODO DE LE TODO DE LA

He aquí la diana que La da año, al fido, en su del Cante

Aconteció u te de las' mina



ARTE DE UNOS HOMBRES Y EL UNIDO DE UNAS GUITARRAS



EL CANTE AVANTE, EL CANTE DE LAS MINAS...

La fórmula machacona de la Unión ofrece cada verano el Festival Nacional de las Minas.

Un día que el canto fue amenazado

por la rutina y el abandono, por tantos riesgos mortales: el falso jiplo con destino al turismo barato, la ópera flamenca con sus chafarrinones de pandereta, la misma crisis minera, con sus dolorosas emigraciones en masa... Camino del castillo de irás y no volverás, el canto de las minas se iba para siempre. Así, por razones de amor, nació en La Unión, en 1961, el primer certamen del canto minero. La

Unión había entendido que una seria y bien meditada convocatoria a favor del canto podía entroncar a la ciudad, al cabo de los años, con sus más genuinas raíces.

Desde Madrid vino entonces Antonio Grau, hijo del Rojo el Alpargatero. Dijo sencillamente:

—Yo tengo la llave del canto de las minas.

Antonio Grau —¿setenta, ochenta años?— semejaba totalmente un Greco, pero había bailado el tango en París y había recorrido el mundo de peinetas a tacón.

—¿Sabéis? Una noche canté ante Rasputin. En Rusia, claro.

Sentó cátedra en La Unión, como un día lo hiciera su padre. Siguió recorriendo mundo luego. Como éste le venía chico, seguramente decidió marcharse al otro. Allí nos espere muchos años.

DE ANTONIO PIÑANA A LUIS DE CORDOBA

Antonio Piñana, discípulo de Antonio Grau, y hoy maestro de "cañtaores", fue el ganador del primer festival unionense. Luis de Córdoba, el último. Entre ambos nombres, el canto a salvo.

Pregones llevan al mundo la noticia de que el canto de La Unión continúa vigente en su austera, apasionada liturgia de la mina. Lo firman y rubrican Salvador Jiménez, Cristóbal Pérez, Jaime Campmany, Tico Medina...

Con el nativo, Bernardo de los Lóbitos, Canalejas de Puerto Real, Antonio de Canillas, Fosforito, Bernarda y Fernanda de Utrera, Mairena y tantos otros nombres decisivos en la historia del canto, pasan por La Unión, cuyo festival empieza a atraer la atención de los medios intelectuales. Se ocupan o preocupan del canto minero Carmen Conde, José María Pemán, Camilo José Cela, Alfredo Marquerie, Castillo Puche, Enrique Azcoaga, Ernesto Giménez Caballero...

Ahora, continuando una línea ascendente de éxitos, La Unión ha celebrado la XIII versión de su Festival Nacional del Canto de las Minas, ya vinculado, desde hace varios años, fiando precisamente en su pureza jonda, al plan de Festivales de España, del Ministerio de Información y Turismo.

Dedicado a los medios de difusión —Prensa, radio y televisión—, el último festival ha sido presentado por José Luis Uribarri y Pilar Cañada. Nuevamente, la copla al rojo vivo, bajo el madrinazgo de Eloisa Trillo-Figueroa y Martínez-Conde, hija del gobernador de Zaragoza, don Federico Trillo-Figueroa, vinculada por lazos de sangre materna a la ciudad de las minas.

El poeta Francisco Salgueiro ha obtenido el galardón destinado a premiar la mejor letra:

—Dos cosas hay que saber "pa" cantar bien por minera: primero, lo que es querer, y segundo, compañera. La ciencia del padecer.

Y Juan de Dios Ramírez Heredia —¿recuerda usted "Nosotros, los gitanos"?— el premio

del concurso de Prensa y radio sobre motivos mineros.

Luis de Córdoba se lleva el galardón de honor del canto. El resto de los premios —pesetas 205.000— se lo reparten Curro Lucena, Miguel Caparrós, Encarnación Fernández, Avila, Chaparro, Macareno, Conejo... Sepa usted que en la historia, por fortuna ya larga, de los festivales unionenses, no se recuerda ovación mayor que la tributada por el público a Luis de Córdoba.

—Luis, hijo, acércate.

—Mande.

—¿Por qué cantas?

—Vaya usted a saber. Ponga porque me lo manda la sangre.

—¿Volverás a La Unión?

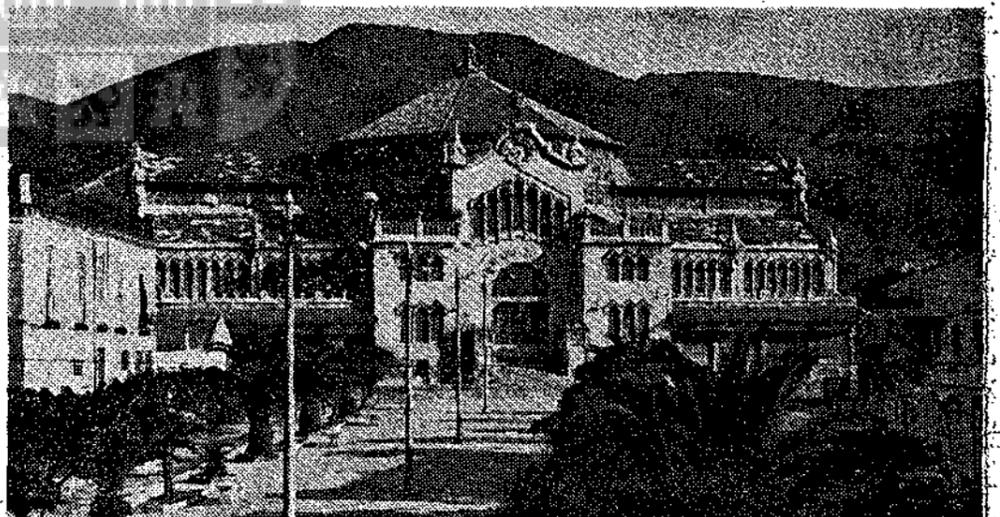
—¡Digo!

En la gala final del festival, el alcalde de La Unión, don Antonio Sánchez Pérez, hace entrega solemne del llamado "Carburo de Oro" —máxima distinción del certamen— a don Tomás Mestre Aznar, "descubridor" de la vecina y fabulosa Manga del mar Menor, y a don Esteban Bernal Velasco, ex alcalde de La Unión y promotor de su festival.

De nuevo, la copla minera en pie, no pieza de museo, sino

oscura paloma en vuelo, llama de hoguera que hace cobrar vigencia a aquellos versos de Salvador Jiménez:

Arrimate, corazón; acércate, compañero, que está cantando La Unión en la voz de sus mineros.



EL FESTIVAL DEL CANTE DE LAS MINAS ADQUIERE CADA AÑO MAYOR CATEGORIA